

y soldados que si moria se volviesen con su armada á Goatemala y la pusiesen á disposicion de su esposa D^a. Beatriz de la Cueva: despachó sus órdenes á los capitanes que habia colocado en varios destacamentos en las fronteras de Autlan, Zapotlan, Etzatlan y Chapala para que no los desamparasen hasta que mandase otra cosa el virey, y que pacificada la tierra se retirasen á donde mas les conviniese. Ordenó que su cuerpo se depositase en la Parroquial de Guadalajara, y despues se trasladase al convento de *Tiripitio* de agustinos de Michoacán, y de allí al convento de dominicos de México pagándose los gastos de los bienes que tenia en esta ciudad y en Guadalajara. Remitióse á lo que dispusiese el Sr. D. Francisco Marroquin, obispo de Goatemala con quien tenia comunicados varios secretos de su conciencia; dejó por albacea á Juan de Alvarado vecino de México que despues se metió á fraile agustino, y vivió ejemplarmente. Otorgó el Adelantado su testamento á 4 de julio de 1541 autorizándolo Baltazar de Montoya el mismo que causó su muerte, y murió en dicho dia. Otros quieren que falleciese á los cuatro dias de la caida. Nosotros hemos seguido en esta relacion la que nos ha dejado en un circunstanciado manuscrito el cronista Fr. Antonio Tello. Parece que en esta relacion se han equivocado Remesal y Torquemada, pues aseguran que la desgracia de Alvarado ocurrió en el cerro de *Etzatlan* ó de *Mochiltic* entre la ciudad de Guadalajara y Compostela. Mayor fue el equívoco de Bernal Diaz del Castillo asegurando que fue en unos Peñoles que se dicen *Cochillan* cerca de la villa de la Purificacion, y que allí le enterraron; de nada de esto hay memoria en aquella tierra.

Tal muerte cupo al capitan *Tonatiuh* como le llamaban los indios que quiere decir Rubio, de quien dice el padre Clavijero....que era un jóven bien formado y agilísimo, rubio, gracioso, festivo, popular, dado al lujo y á los pasatiempos, sediento del oro que necesitaba para mantener su ostentacion, y segun afirman los primeros historiadores, poco escrupuloso en el modo de adquirirlo; inhumano ademas, y violento en su conducta. Nació en Badajoz....Hasta aquí Clavijero: yo podré añadir con la verdad de la historia de Chimalpain que como

hemos visto escribió en su texto Gomara y amplificó este escritor indio haciendo á la suya porque la halló veraz, que á Alvarado se debió el rompimiento entre españoles y mexicanos que tanta sangre costó á estos y de que Alvarado es reo, pues estaban llanos á reconocer y tributar á la corona de Castilla cuando por robarlos los salteó en el patio del templo é hizo una horrible carnicería en la ausencia de Cortés; hecho de que se le hizo cargo despues en México, y por el que se le arrestó en los dias de la residencia de Cortés, y mando de Aguilar y Estrada como se ha visto; pero que quedó impune como todos los crímenes de los conquistadores, cuyo castigo se reserva el cielo en su juicio.

No fue menos desgraciada D^a. Maria Beatriz de la Cueva, esposa de Alvarado, la cual se quedó en Goatemala cuando este marchó para la espedicion dicha, y fue nombrada presidente para el gobierno de aquel reino, pues tenia solo de muger el sexo, por lo demas poseia las cualidades mas relevantes de un varon prudente y esforzado. A poco de haber recibido la noticia de la muerte de su esposo, por el que hizo el mayor sentimiento, no menos que un mayordomo suyo que mandó entintar las paredes de la casa, ocurrió en Goatemala un formidable alluvion de agua desprendido del volcan que estaba inmediato á aquella ciudad antigua, derrumbando enormes peñascos, los cuales destruyeron la casa de dicha D^a. Beatriz que con su familia estaba rezando en un oratorio, y tomándolas á todas se ahogaron algunas de ellas, y entre estas la señora de Alvarado, como refiere Bernal Diaz bastante instruido en estos pormenores, como regidor que era de Goatemala.

El virey Mendoza á quien fueron muy sensibles estas desgracias se aprovechó de la armada de Alvarado, no solo por descubrir toda la costa del Sur, sino tambien para abrir la navegacion de este continente á las islas de la Especieria. Nombró por capitan de uno de los buques á *Rui Lopez de Villa* que zarpó con 370 españoles y cuatro frailes agustinos.

Con la muerte de Alvarado quedó Guadalajara con solo 30 soldados europeos porque los de aquel gefe marcha-

ron para Zapotlan resistiéndose á servir en aquella guerra. De consiguiente Oñate y los vecinos de aquella ciudad quedaron en el mayor conflicto esperanzados en el socorro que se prometian les llegase de México.

Mientras el virey salia con la fuerza que al efecto estaba reuniendo de españoles é indios, mandó á fines de julio de 1541 al capitan *Juan de Muncibay* con 60 soldados de á caballo, los cuales con buena diligencia y no poco denuedo lograron penetrar por las tierras de los chichimecas y entrar en Guadalajara. Cuando los *Cascanes* supieron de este socorro presumieron que engrosándose la fuerza española ellos no podrian tomar á Guadalajara cuyas inmediaciones habian ya comenzado á talar; de consiguiente acordaron reunir su ejército cuyo general era un cacique llamado *Tenamaxtle*, y su segundo un indio principal llamado Francisco, natural de *Nochistlan*. A solicitud de Oñate el virey mandó á los capitanes de Alvarado que no abandonasen sus destacamentos hasta nueva orden, ni la armada saliese del puerto. Oñate contando con la fuerza total de 85 hombres se aprestó para la defensa de la ciudad, cuya invasion tenia por pronta é inevitable, porque no ignoraba las disposiciones de los indios, y sabia que seducian á sublevarse aun á los que se habian mantenido ó fieles ó neutrales. Los que más se distinguian por su animosidad eran los del Rio y valle de Xuchipila hasta Xalpa, los del valle de Tlaltenango de cabo á cabo, el valle de Nochistlan, y las naciones Yaquis de *Mitic* y *Acatic*, valle de *Tlacotan* y barrancas. El plan era impedir que los españoles se les escapasen para Compostela y tuviesen esta retirada. Asimismo procuraron impedir que fuesen socorridos por los de Tonalan teniendo que atacarlos los *Cascanes* por el punto opuesto al camino de este pueblo; mas los habitantes de él se resistieron á entrar en la liga diciendo que no convenia á sus intereses; no pensó de este modo el cacique de *Atemaxacuyo* llamado Francisco Saavedra que recibió muy bien á los enviados y entró en la confederacion, asi como los de *Tequisquitlan*, *Copala* é *Itzailan* para tomar á los españoles en el paso del

Rio. Otro cacique principal de este pueblo que amaba á los españoles no gustando del proyecto reconvino al gefe principal sobre haberse comprometido, el cual se enojó por el reclamo; pero á pesar suyo emborrachó á los mensajeros, los prendió y con 100 indios los llevó en persona atados (como en número de 30) á Guadalajara. Los que estaban apostados para su defensa de centinelas avanzadas creyendo que aquel grupo de hombres eran enemigos que venian á reconocer sus fuerzas, viéndolos ademas armados, salieron sobre ellos mandados por el capitan *Francisco Delgadillo*; mas acaso conociendo que venian con buen ánimo se informó del objeto de su aproximacion que fácilmente le explicaron. Entregóselos, y este los remitió al gobernador Oñate que los hizo procesar y ahorcó é hizo cuartos como á traidores; mandó ademas traer á los caciques de *Atemazac*, *Copala*, *Itzailan* y *Tequisquitlan* en quienes hizo igual escarmiento, arrojándoles antes la confesion y noticia del dia en que debia ser atacado.

Por tanto reunió el vecindario, y en cabildo abierto mostró la peligrosa situacion en que estaba la ciudad, alentó á sus moradores á la defensa por medio de una peroracion, y allí quedó acordado defenderse dentro de las casas guardando una severa disciplina militar hasta que llegase el socorro que se esperaba de México. Formaron pues de las casas del capitan Juan del Camino, Juan Castañeda y Diego Vazquez un fuerte cuadrado dejando un gran patio dentro: alzaron las paredes con adobe fuerte hasta el alto de tres tapias, y adentro colocaron sus barbacanas y estacadas de madera para que con seguridad y defensa pudiesen pelear los indios auxiliares Navorios con quienes contaban. Levantaron en las esquinas dos torres con troneras en tal arte que protegian dos calles y cogian todas las casas. Este fuerte se creyó bastante para contener la furia de los asaltadores. Entre tanto se colocaba la artillería en los puntos convenientes dispuso el gobernador que saliese el capitan *Muncebay* y Juan Alvarado con cincuenta caballos á contener los indios quedando la demas tropa en defensa del fuerte. Efectiva-

mente estos capitanes encontraron muy cerca de Guadaluara el ejército enemigo formado en escuadrones con siete hombres de fondo, y distribuidos en columnas. Venían todos embijados y desnudos con arcos y flechas, y cada escuadron traía penachos de diversos colores. En la vanguardia venían los flecheros, y á retaguardia los que traían porras y macanas de distintas formas; siendo muchas á manera de espadas cortantes de pedernal. Comenzó la escaramuza con aquella partida y los indios que duró una hora ó mas, pareciendo al principio inútil porque la muchedumbre de indios cerraba los flancos que abrian los caballos; pero cediendo al ímpetu y choque de esta arma se dispersaron los enemigos entrándose por los bosques y sementeras de la comarca; los españoles siguieron poco el alcance contentándose con haberlos puesto en fuga. Si creemos al manuscrito que tenemos á la vista, en la escaramuza murieron como 1000 indios: en lo que no cabe duda es en que se hizo grande estrago sobre ellos por la desigualdad, desnudez y ninguna disciplina; tomados no pocos prisioneros se supo que toda la N. Galicia estaba levantada, y que probablemente atacarian á Guadaluara.

Prevínose Oñate con doble diligencia para esperarlo velando noche y dia, hasta que víspera del de S. Miguel (que fue domingo 29 de setiembre de 1541) (*), saliendo Pedro de Placencia con un destacamento y muchos amigos á hacer el forrage preciso para la caballería, columbró desde una altura multitud de indios que cubrian los montes y valles circunvecinos, que venían á tomar la entrada y salida de la ciudad para sitiarla, entrada única porque lo demas de su circuito era peña tajada sobre el rio grande. Retirose Placencia, y por detras de él levantaban los indios sin hacer ruido para no ser sentidos, y cuando por la loma que hay de descanso para llegar á la ciudad vió mayor número de enemigos de los que antes habia visto que venían del rumbo de *Xuchipila* para reunirse todos en este puesto que distaba como un cuarto de legua de

(*) *Al siguiente lunes salió el socorro de México con el virey.*

Guadaluara, entonces picó recio, y á todo correr marchó á avisar al gobernador, que con tal aviso tocó generala y montó á caballo sin pérdida de instantes para disponerse á la defensa. Cerráronse todas las casas de la ciudad, y todo el vecindario se reunió en el fuerte: situáronse diez soldados en cada puerta de las principales con un capitan, mandándoles pena de la vida que no dejasen entrar ni salir á nadie sin licencia. Señaló la gente de á pie que habia en ciertos parages de guardar el fuerte, y reservó treinta hombres de á caballo bien armados al mando de *Muncibay* para ocurrir donde lo demandase la necesidad. Aguardó por tanto con mucha serenidad á los indios, los cuales entre diez y once del dia entraron en la ciudad bien armados y vestidos á su usanza, en tanto número que ocupaban como media legua en derredor de la única entrada de la ciudad: su murmullo era tal que causaba pavor. Un escuadron como de 200 entró á reconocer la entrada, no atreviéndose á entrar de golpe para no ser rechazados, y como vieron las casas cerradas comenzaron á cantar y bailar y á pasear por las calles. Saquearon la iglesia y la profanaron prendiéndola despues fuego, y creyendo que con la misma facilidad podrian hacerse dueños del fuerte, lo embistieron con tal ímpetu, que los españoles se vieron en gran conflicto para resistirles: cada uno defendió su puesto con denuedo é inteligencia por lo que los hicieron retirar. Oñate mandó que se guardase el posible órden en aquel conflicto, prometiéndose que en breve descargarían su furia porque ignoraban el arte de atacar un fuerte. En una de las diversas acometidas que le dieron logró entrar por una de las puertas un indio de estatura gigantesca peleando valerosamente: dejáronlo penetrar los que la custodiaban, y ya que lo tenían dentro lo aseguraron sin quererlo matar respetando su valor, ó teniéndole lástima. Segun asegura Tello en su manuscrito, una muger valerosa llamada *Beatriz Hernandez* se lanzó sobre él, y le dió tal cuchillada en la cabeza que lo postró en tierra, púsole un pie en el pescuezo, y lo remató á estocadas. Entretanto los indios atacaron el fuerte por la espalda, y ayudados de su misma multitud

empezaron á minar las paredes con tanta celeridad que derribaron un lienzo de la casa, sin podérselos estorbar la artillería por haberse cortado el artillero que la mandaba; pero acudió en persona Oñate y disparó un tiro tan oportunamente que no quedó un indio con vida, por lo que los demas desampararon la calle dejando el fuerte libre por aquel lado. Continuó el fuego de cañon que causó tanto pavor que se observó de repente un gran silencio en ellos, circunstancia que se hizo notar porque sus avances los daban con gran grita. Oñate partió á examinar la causa, y notando que el tiro se habia empleado perfectamente, animó á su gente, y pareciéndole que debia aprovechar esta sazon partió con su caballería á impedir que el enemigo se rehiciese estando casi en dispersion; previno á *Muncibay* que con esta gente puesta á sus órdenes saliesen tres cuadrillas de á 10 hombres una por cada puerta, y volviesen á entrar por otra, y que á su seguimiento se agregasen los demas atacando bruscamente sin dar cuartel á ninguno. Previno á los infantes no dejasen entrar á nadie por las puertas pues los enemigos tal vez podrian forzarlas por evitar el tropel de los caballos. Mandó al capitán Diego Velazquez que con 10 soldados custodiase á las mugeres en el centro del fuerte, y á los que guardaban las puertas ordenó que no dejasen salir á los soldados de infantería. Estando todo á punto se disparó un cañonazo que barrió con una porcion de indios que estaban agrupados en la calle en ademán de dar un avance, y la caballería comenzó á romperlos por enfrente de la iglesia, tornando á entrar por la otra puerta de la esquina. Al momento salió otra cuadrilla abriéndose camino hasta la plaza mayor que hizo igual matanza; mas al volver á entrar por la puerta del fuerte cayó del caballo *Francisco Orosco* tropezando con unas vigas, sobre el que cayeron los indios y lo hicieron pedazos. Su caballo desbocado se metió entre ellos. Excitado por el dolor de tamaña desgracia para aquella guarnicion, el gobernador Oñate reune su caballería y carga tan recia y desesperadamente sobre sus enemigos que en un momento abandonan la ciudad; no peleó con menos ímpetu la infantería pues á ninguno dió cuartel. Corrian arroyos

de sangre, y las plazas y calles se veian llenas de cadáveres ó de moribundos. Tres horas duró este crudo combate en el que perecieron centenares de indios, con la circunstancia de que en la lista y reconocimiento que se hizo de la guarnicion solo faltó *Orosco*. Como entre los españoles de aquella época, época de fanatismo y supersticion, ningun acontecimiento singular dejaba de atribuirse á *milagro*, estos creyeron que todo se habia obrado por el del apóstol *Santiago* patrono singular de la N. Galicia; desentendiéndose de los que en casos idénticos obra la disciplina militar, la desigualdad de los contrarios por su poca táctica y débiles armas, y sobre todo el despecho y desesperacion para quitarse de encima una suerte irrevocablemente desgraciada cual aguardaba á aquellos españoles si eran vencidos de hombres bárbaros, y altamente quejosos de sus injusticias y opresiones. Dieron colorido de verdad á esta patraña, asegurando que una porcion de indios que despues de la batalla encontraron ocultos en las casas para saquearlas, les dijeron que al dar fuego á la iglesia salió de enmedio de ella un hombre caballero en un caballo blanco con una espada desnuda en la mano derecha, acompañado de mucha gente de guerra, y que cuando los españoles salieron del fuerte para darles alcance vieron tambien que aquel mismo hombre andaba entre ellos peleando, y cegando á los suyos.

....*Figmenta vana....Omnia nihil.*

Esta paparrucha se ha propagado de generacion en generacion entre aquellas gentes, y obtiene el mismo lugar entre las consejas de aquel tiempo que las *palmitas* en el cielo que auguraron al general Calleja la victoria de Zitácuaro segun el padre felipense Calvillo de la Profesa, padre Bringas de la Cruz de Querétaro, y otra porcion de hombres miserables que perpetuarán su memoria á merced de su sandez y bobería, y de que fueron garantes, cuyos nombres aparecen con letra de molde en las *leyendas* del año de 1812. Oñate dió libertad á los que quedaron ciegos ó mancos en la refriega considerando bastantemente castigados por el apóstol Santiago: á otros hizo esclavos, y finalmente á otros ahorcó junto á un ár-

del grande que llaman zapote que estaba en la plaza mayor, cortando; qué crueldad! á unos las narices, á otros las orejas y manos, ó un pie que luego les curaban con aceite hirviendo las heridas para hacerles sufrir tormentos indecibles. Tan inhumana conducta estaba en oposicion de su creencia religiosa, y de una ley de paz, cual es la de los cristianos que no permite encruelcerse con los enemigos, sino matarlos en el instante de la accion, y cuando es inevitable la muerte, y mucho menos con unos hombres que peleaban por conseguir aquella libertad que los españoles les habian quitado sin mas derecho que el de la fuerza.

Fue consecuencia de este acontecimiento memorable entre otras, la traslacion de la ciudad de Guadalajara al sitio del valle de Atemaxac donde ahora existe, sitio verdaderamente hermoso por su planicie, y en el que campean sus edificios colocados con excelente gusto, regularidad y policia. La esperiencia hizo ver que no podia resistir otro ataque teniendo una sola entrada, y mas si la suerte de la guerra se cambiaba por haberse formado guerreros los indios, y tomado para sus operaciones militares otras medidas que enseña la esperiencia á los vencidos para triunfar algun dia de sus vencedores. Aca-so Oñate no habria alcanzado esta señalada victoria si se hubiese confederado con sus enemigos el cacique de *Tzapotzingo* D. Francisco *Pantecatl*, y no hubiese contenido con su respeto á los caciques comarcanos de Tepic y Compostela inclinados á la guerra. Aunque *Pantecatl* estaba quejoso de los españoles por agravios que habia recibido de Nuño de Guzman sea por desengaño, ó por apatia, él se abstuvo de concurrir á la confederacion; mas se presumió que no obrasen en igual sentido los de otras regiones limítrofes como los chichimecas y tarascos, de quienes se aseguró que estaban confabulados con los Cascanes y á punto de pronunciarse por su causa, y aun algo se indicó á los tlaxcaltecas que ya estaban hartos desengañados de la mala correspondencia de los españoles á quienes auxiliaron por vengarse de Mochtezuma. Tal sospecha acabó de decidir al virey D. Antonio de Mendoza á marchar con socorro para dar término á esta guerra en la que

aventuraban los españoles la posesion de las tierras mas pingües y hermosas que poseian en los territorios de Xalisco y Michóacan.

Marcha el virey á la guerra del Mixtón.

Cada día se hacia mas urgente la salida del ejército de México sobre Xalisco. La noticia de la muerte de Alvarado habia dado á entender la importancia de esta revuelta, pues aunque la pérdida de un caudillo sea poca cosa en los acontecimientos militares porque á esto salen los que se presentan en campaña, y las balas y flechas á nadie respetan; sucesos de esta naturaleza adquieren una nombradía imponente, y hacen tener en mas de lo que conviniera al enemigo. El virey Mendoza mandó hacer un grande acopio de tropas Mexicanas, Texcocanas, Huexotzincas, Tepeaquezas, de Xilotepec, Tlaxcaltecas, y de otras naciones que sin duda pasaban de 30y hombres. Parece que ellas estaban destinadas no solo á ser vencidas por los españoles, sino á ser ademas instrumentos vilísimos de nuevos triunfos de sus vencedores; extremo último de degradacion á que podria llegar una nacion sojuzgada. Permitió por tanto el virey á los caciques que se aprestasen como pudiesen con toda clase de armas y aun caballos, disposicion que dió mucho que murmurar á los españoles asombradizos y suspicaces; pero no lo hizo mudar de resolucion. Presentóse gustoso el cacique de Tlalmanalco para servir con su gente en esta guerra como dijimos antes, y ojalá fuese el único que tuviese á grande honor el reducir á esclavitud á sus hermanos. Pasa entre los eminentes patriotas de estos dias por héroe un hombre que se presentó á Venegas pidiéndole ahincadamente 200 soldados para batir al cura Hidalgo el tiempo desarrollará esta anécdota, y no pocos se convencerán de la justicia con que constantemente hemos desconocido los sentimientos de patriotismo en héroe tan decantado.

El virey Mendoza mandó asimismo hacer una gran provision de víveres y ganados que hizo conducir vivos para que no pereciese su ejército de hambre, y procuró que anticipase

sus marchas. Las primeras divisiones de indios auxiliares salieron de México el 30 de setiembre; mas el virey no marchó sino hasta el 8 de octubre de 1541 acompañado de muchas personas principales y capitanes viejos que habian servido en la conquista de Hernan Cortés, de un cuerpo de 300 soldados de á caballo y 150 de infanteria con algunos cañones. Habiendo llegado á Zinapécuaro dejó allí un destacamento de soldados que custodiasen aquel punto que le pareció importante para frontera de Chichimecas y Tarascos, y avanzando adelante al pueblo de *Guayangareo* que estaba en un hermoso valle, le pareció muy á propósito para establecer allí una ciudad á que dió el nombre de la en que vió la primera luz en España, es decir *Valladolid*; tal es el origen de la fundacion de una de las mas lindas poblaciones de la América mexicana donde han florecido las ciencias, el buen gusto, el amor patriótico mas puro, y por cuyas calidades puede presagiarse que dentro de pocos años será el tercer estado de la federacion mexicana. Al regreso de la espedicion el virey Mendoza llevó á cabo este pensamiento como despues veremos. En Guayangareo se detuvo aguardando la reunion de todas las tropas; pasó despues á *Tlasascalca*, punto en que se dividian los confines de los Tarascos con los Chichimecas, y desde este lugar anduvo el ejército tres ó cuatro jornadas largas por tierra despoblada hasta dar en el valle de *Cuina* (*) en el que habia un Peñol donde se hallaban efugiados los indios que serian (á lo que se calcula) mas de 12.000 guerreros. Los del rio de Cuiséo salieron de paz á recibir al ejército de México; mas los de *Cuina* ni aun quisieron hacer caso de los requerimientos que de parte del virey les hicieron, antes por el contrario ocuparon unas rocas muy espesas guarneciéndolas con cinco ó seis trincheras decididos á defenderse en aquel punto. El virey mandó avanzar sobre él la infanteria española apoyada en unos 20.000

(*) *Cuina*, Nochistlan y Barranca de Tepeaca, eran los puntos principales fortificados que ocupaban los indios *Cascanes* y de donde se pretendia desalojarlos.

indios, y de tal modo estrechó el cerco que solo despeñándose podian libertarse de ser tomados. El P. Vega refiriéndose á una memoria antigua, dice que el sitio duró diez y seis dias, batiendo sin cesar á los sitiados que se defendian bravamente, en cuyo espacio de tiempo faltó á estos el agua de todo punto, pues los españoles les tomaron el manantial de donde se surtian: que avivándose los ataques los indios auxiliares usaron del ardid de vestirse muchos con el mismo trage que usaban los sitiados, y mas de doscientos cogieron cántaros de agua y fueron á la entrada de la fortaleza figurando ser de los suyos, y que les llevaban este socorro: que otros indios de los mismos auxiliares fingieron tambien por su parte resistirse á que se les introdujera, por lo que se trabó entre ellos una contienda al parecer sangrienta, astucia por la cual entró porcion de indios mexicanos por una de las puertas de las trincheras que los sitiados les abrieron creyéndolos que fuesen de los suyos, y tras de estos continuaron entrando otra porcion de indios auxiliares y tarascos, y consecutivamente la tropa española que se iba estendiendo en derredor de los *Cascanes*; de modo que conociendo estos el engaño, y viéndose perdidos se desesperaron y comenzaron á matarse mutuamente antes que entregarse: que unos se desbarrancaban, otros arrojaban sus hijos sobre las peñas y despues se precipitaban al profundo de las barrancas, con tanto furor y desesperacion que causaba lástima aun á sus mismos enemigos, de cuya manera cruel murieron mas de 4000 de los sitiados sin contar con los niños y mugeres: que tratando los españoles de impedirles estos suicidios defendiéndose con mas furor que valor fueron muertos otros 10.000, y que de los que quedaron se hicieron prisioneros y esclavos mas de 2000. No conviene en esto el historiador Herrera, pues supone que el Peñol fue tomado á viva fuerza, sosteniendo el ataque de los españoles un grueso de caballería situado en un punto llano, donde podia obrar con fruto esta arma. Sea de esto lo que se quiera, dedúcese en último resultado que los sitiados se condujeron con el valor propio de unos Saguntinos, que prefirieron la libertad en el sepulcro, á la servidumbre ominosa

en que los tenían los españoles, y que la opresion de estos seria tan insoportable como que puestos en el conflicto de vivir sujetos á ellos prefirieron la muerte á la esclavitud: hecho fue este harto vergonzoso para los españoles, pues por él se conoce cuan abominable era su dominacion para hombres libres. El valle de *Cuina* ha mudado en el día hasta su nombre, y en él no se presenta ni un indio que pueda decirse que pertenecía á la ilustre familia de aquellos amantes celosísimos de su libertad, tanto que bien pueden parangonarse con los 300 héroes de las Termopilas inmolados por la libertad de la Grecia por las huestes de Mardonio. No creo presenta la historia en sus páginas un hecho mas digno de memoria que este por sus circunstancias y que yo saco de la noche del olvido para mostrar al mundo á que punto llevaron los americanos su amor á la libertad, y cuan odioso y execrable debe ser el nombre de nuestros tiranos dominadores.

Tomado el Peñol de *Cuina* movió el virey Mendoza su campo, y saliendo por los altos del valle atravezó la falda de *Cerrogordo* y valle de *Zapotlan* hasta el pueblo de *Acatique* que va á salir al vallecillo de *Mexcala*. En todo este tránsito los indios de todas aquellas poblaciones que eran gente de *Tequeza* salieron de paz pues eran mas pacíficos que los *Cascanes*; solamente los del pueblo de *Acatique* que está situado en la misma barranca del Rio grande se refugiaron en otro Peñol con ánimo de resistir. El ejército hizo alto enfrente de sus trincheras, y el virey les mandó unos frailes de S. Francisco á que les persuadiesen que se rindieran bajo la palabra de que no se les haria daño: ellos respondieron que lo harian si dentro de quince horas no les llegaba el socorro que esperaban, y bajarían al pueblo de paz pagando los tributos acostumbrados. Pasose el término señalado, y conociendo el virey que era una dilacion fingida, mandó colocar una pieza de artilleria de campaña en parage conveniente para comenzar el ataque; habíanse disparado quince ó mas tiros cuando salieron del Peñol algunos principales con la señora cacique del pueblo trayendo cruces en las manos; inmediatamente mandó el virey que cesase el fue-

go por el respeto que merecia aquella señal augusta de paz y de nuestra redencion: perdonolos y les mandó que no reincidiesen en la rebelion. Continuó el ejército su marcha por el rio de *Tecamapuli* hasta dar vista á otro Peñol en la barranca de *Tonalan*, que luego desampararon los indios por el temor del estrago hecho en el de *Cuina*, y cojiendo las veredas rio arriba, iban huyendo para unirse con los demas levantados de los Peñoles comarcanos, por lo que se destacaron en su alcance varios piquetes de caballería, y se hizo prisionera la mayor parte de ellos. El virey los dejó para *tamemes* ó que sirviesen de cargar el fardage del ejército. Hizo alto por dos dias este á las orillas del rio, y entretanto despachó un correo al gobernador Oñate, avisándole del triunfo adquirido en *Cuina* y demas ocurrencias. El virey distaba en este lugar doce leguas de Guadalajara y otras tantas del Peñol de *Nochistlan*. Prevenia á Oñate no desamparase la ciudad, y que reuniese y tuviese á punto toda su tropa para cuando llegase el ejército á *Nochistlan*. Oñate dejó 52 soldados en Guadalajara al mando de Juan del camino, y llevó consigo otros 52 de todas armas al mando del capitán *Miguel de Ibarra*, encomendero entonces de dicho Peñol de *Nochistlan*, por cuya circunstancia y conocer el terreno fue de mucha importancia en la espedicion. Con dicha tropa marchó Oñate por los tierras de la costa arriba para encontrarse prontamente con el virey, bajó al rio de *Tecamapuli*, y midió tan bien el tiempo, que llegó á la sazón misma que el ejército se acercaba al Peñol. Felicitó al virey por su llegada y buenos sucesos, y este le apludió la valiente defensa que habia hecho en Guadalajara.

Componíase entonces el ejército español de México de cerca de 600 hombres de gente útil sin contar los auxiliares en cuyo número no es posible fijarse, pues el cronista Herrera lo hace subir á 50.000 hombres; pero sin duda no bajaba de 30.000. El general se alojó en varios cuarteles. El virey y Oñate acordaron los planes de ataque, y entretanto los de *Nochistlan* sin acobardarse de este apresto imponente, reforzaron el Peñol con siete trincheras mas espesas y ele-